

La Naty

 de Sol Bonelli

ACLARACIÓN: Ciertas didascalias se escribieron en referencia a la puesta circular de La Naty, protagonizada por Olave Mendoza, estrenada en el Centro Cultural San Martín en la temporada de verano de 2021.

ACTO ÚNICO

Suena una cumbia pesada a lo lejos. En la habitación de un prostíbulo a las orillas de una ruta. Una lamparita solitaria cuelga amarilla y tenue. Sobre un colchón pelado, una mujer jadeante, con ropa ligera de lentejuelas truchas, está sentada al abismo de esa cama desamparada. Cada tanto de reojo mira al colchón y al público a su alrededor también. Lentamente levanta la cabeza.

NATY

Un día fue hoy. No sabía yo, si iba a poder, pero lo hice.

Piensa en voz alta, al público.

¿Será que cada tanto aparece un Hoy que echa por tierra el para siempre?

(Se alerta.) Aunque puede que me agarren ahora en medio de la ruta, ya sé yo.

Se levanta de la cama y empieza a rodearla, mira al público.

¿Si mismo hoy subo a un camión para el Paraguay? Nomás me salgo con la mía, y *ejhona eike nde revikuape*, usté y todos los que son como vos. ¿Quién me va a encontrar allá?

Aunque no puede una bajar la guardia. ¿Cómo ser?! Si aún llevo la herida que sangra, y eso que ya se me hizo callo los ojos de ver a mis hermanas, disfrazadas con trapos de lentejuelas, sucias, flacas como ramas de invierno. Eso que antes creía yo en las leyendas, no fui la única se ve... Tan muerta por conocer las plumas del Karau, caí en los encantos del guerrero, pero fui yo quien terminó en el barro de estas sábanas.

La Naty mira y señala el colchón.

Bien sabe usted, *Añamemby*. Que sin bosque ni luna de plata, ni pimpollo de Tajy para adornar mi cabecita de novia...No más que el polvo de la ruta que me trajo hasta acá... (*Furiosa, al público*) ¿Y qué decir cuando a fuerza de látigos a una se le han llevado hasta las palabras?

Pero un día yo iba abrir mi boca y los sapos y serpientes se iban a salir de ella, escuchando mismo sus venenos...

Un día el “novio” me dijo que era suya. Que me viajara con él, que me iba a tener de reinita en sus tierras del sur. Ese día cortinas de agua llovían en la selva...Y yo le creí, y dejé el techo con estrellas y mi tierra colorá para asomarme al infierno.

Una noche conocí al Curupí, (*se inclina hacia la cama, apoya las manos sobre el colchón y queda en cuatro patas*) que tanto miedo me daba cuando contaba la abuela...(*Confiesa al público*) No era como decía ella, que ataca por los montes a la siesta. (*Niega*) Por todos lados anda, y a la hora que él quiera. (*Se desplaza en cuatro patas por el colchón*) Porque muchas caras tiene y ninguna a la vez. Era él, o tu hermano, tu padre y tu tío, también. De tanto grito, (*gira violentamente*) muda me quedé. Sentía a ellos picándome, (*se toca diversas partes del cuerpo*), clavando su colmillos, sus venenos chorreándome. ¡Mbore! *Añarakopeguare*.

Golpea la cama con las dos manos y permanece en cuatro patas mirando abajo. Silencio.

Pero igual mi corazón seguía. Como un tambor en la ronda del fuego, cuando es la noche sin luna. (*Se recuesta mirando arriba*) Yo le pedí al “Mainumby” que así como viene a tomar el alma de las flores, también me busque a mí. Pero acá me quedé.

Alerta, vuelve a las cuatro patas y cambia de posiciones, siempre a la defensiva.

No sé cuántos entraron. Algunos se rieron. Sus risas me sonaban como los disparos de cuando se meten a cazar, bien dentro en la selva. Apuntaron cada hueco, manosearon todas las madrigueras donde quise esconderme. Todos probaron lo que hasta *ahí*, ni yo conocía. Cada vez que quisieron. Como a ellos más les gustó. Hasta que no vi más.

Se desploma en el colchón.

¿Cómo hacen los pájaros en su jaula para cantar? (*Silencio*) No sé. (*Repliega su cuerpo y se aferra al borde del colchón*) Yo aprendí a acovacharme, como la tarántula en el hueco de los árboles.

Dolorida, se sienta en la cama para intentar pararse.

Ni bien entrada al negocio se asomó usted, que ya era un habitué, como dicen acá...Y me miraba, me miraba...

Se para y trastabilla. Cae al piso, con furia sigue su relato.

Si hasta el *novio* le celaba y con la hebilla de su cinto me hacía acordar, quién me había traído acá. Ni que yo vaya olvidar eso. (*Con bronca*) ¡Mbore! (*Se logra incorporar.*) Ni muerta se me olvida ya a mí, que todas estas chanchadas me las llevo yo a la tumba, ¡Ay que dios ni las vea! Ahí guardadas en el fondo de mis ojos.

Cuando estaba embarazada quise que sea secreto. Pero el novio supo...Es que siempre se saben esas cosas. Como si nada...ni palabra me dijo. Como que no sabía se hacía, con tal de que trabaje para él...(*Se sienta al borde de la cama*) ¿Váyase a saber dónde anda mi hijo? (*A público*) No lo perdí, para que sepa. Lo dieron. Un día lo sacaron de mis brazos, y ya nunca más le vi. Lo vendieron de seguro. Como a todos. ¡*Añamemby!*

Aunque trato de no pensar en eso, no puedo. De mi hijo, me acuerdo todos los días.... De cuando nació, y le vi su carita...Un día yo sé, voy a ser buena madre...(*Se levanta de la cama*) Mismo si soy de hacerme ilusiones, ¿quién dice? Mañana en la Ciudad del Este, cruzando el puente, me lo veo. Yo lo conozco, sé cómo es su mirada porque somos madre e hijo. Lo acaricio mirando y lo busco con mis brazos, pero ¿Qué si es como ellos? (*Cabecea hacia el colchón.*) Ya no me reconoce, ni me quiere...

Un día en la tele vi esas mujeres de los países que las visten todas envueltas (*gesto alusivo a los velos islámicos*). ¿Cómo ellas tuvieron sus hijos? Les habrán amado, al nacer ¿Y después ellos no le quisieron por ser mujer? ¡*Añamemby*, esos también! Pero yo digo que los hay en todos lados. Sólo que acá en lugar de taparnos para no vernos, nos desnudan para lo mismo.

Cuando estaba embarazada me buscaba como nunca (*señala al colchón*) ¡Hasta tres veces al día llegó a venir! Y para disimular, traía unos pañales con su sonrisa de hielo que me daba la piel de gallina. (*Mira a la cama, con bronca*) ¿Y eso te gustaba más!? Me la acariciaba, la panza y le gustaba de espaldas, así que ya me sentía yo, una preñada con el bombo colgando al aire. ¡Y dura que se me ponía, la panza!. Pero él igual seguía...¿Nunca se preguntó si es el papá de mi niño?! (*A público*) No, para que sepa, no. Mi hijo es solo mío. Era mi único y lo mejor, pero ya ve que por ahí empiezan por quitarte. ¡¿Qué decir por ahí?! Si antes de tenerlo ya bastante me habían quitado...

¡Que arriero vai mante jhuota amoa! Así, me decía el “novio”. “Que cualquier feo me iba a dar”. Que así *con bombo*, yo podía trabajar, y me escupía para que me salga de la barra. “A pasear”, me decía. Pero antes (*aspira de su mano*) el polvito me metía en la nariz. ¿Qué no me han hecho a mí? Pero acá estoy todavía...(*mira a lo lejos*) Si me veo al espejo yo ni sé ni quién era. Me veo de partes y no reconozco ni una. Ni mi nombre sé ya. El novio me dice la “Naty”, pero no es cómo me llamó mi mamá.

Súbitamente mira al colchón.

Un día usted iba a caer en la trampa. (*Se inclina sobre la cama como diciendo un secreto*) Yo sé, ya vi. La costumbre es el peligro. (*Al público*) Cuando uno repite la misma historia, le entra a uno la confianza y deja de parar las orejas. ¿Y ahora? Se me va quedar ahí tranquilito, como en siesta de verano. (*Alerta*) El novio va querer saber por qué tarda tanto tiempo. (*Improvisa lo que va a hacer*) Le digo que usted pidió quedar así, planchado (*Se para y rodea la cama*). Y que bien le agradece.

Naty saca de entre su pecho unos billetes arrugados y los arroja al piso.

Ahí le pongo en la mira el billete y agarra viaje el muy *caú*. Él quiere darme con el cinto, pero un día es mi día, y no va que se le cae. (*Naty patea el piso y se agacha, imitando el gesto del “novio”*) Nunca fue de la mañana. Todavía le dura la borrachera pesada de anoche y ahora no puede ni abrir esos ojos vacíos con que mira.

Entonces yo corro. (*Va hacia a un costado.*) Corro como un Yaguareté que huye a la escopeta, sin mirar atrás...

Se gira y se lanza a correr.

Sube música. Bajan todas las luces, salvo la lamparita.

FIN